

Los muchachos peronistas japoneses: el movimiento justicialista y los *nikkei*

Rein, Raanan - *raanan@tauex.tau.ac.il*

Universidad de Tel Aviv, Departamento de Historia, Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales, Tel Aviv, Israel.

Udagawa, Aya - *udgwaya@gmail.com*

Universidad de Kioto, Japón.

Universidad de Tel Aviv, Departamento de Historia, Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales, Tel Aviv, Israel.

Vázquez, Pablo Adrián – *pabloadrianvazquez@hotmail.com*

Universidad John F. Kennedy, Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 10-07-2019

Aprobado: 15-10-2019

Resumen: Tras discutir brevemente la inmigración japonesa a la Argentina desde principios del s. XX y las actitudes hacia los inmigrantes asiáticos en el período pre-Perón, este artículo se centra en las relaciones entre los gobiernos peronistas y la comunidad local japonesa, y la movilización de al menos una parte de esta comunidad para apoyar la doctrina peronista y la pareja presidencial. Aunque mucho más pequeña que la comunidad judía o árabe en Argentina, su estudio nos ofrece un lente adicional para analizar las políticas y el discurso público del gobierno peronista hacia las minorías étnicas en Argentina. Como movimiento populista, el peronismo fue más allá de los derechos

legales otorgados a los judíos, árabes o japoneses como ciudadanos argentinos y les ofreció también derechos políticos. Alentó su movilización política como grupo étnico e incorporó a muchos de ellos en todas las esferas del gobierno. Al mismo tiempo, el peronismo legitimó el deseo de muchos de ellos de mantener una identidad con guion como argentinos de origen judío/árabe/japonés con lazos transnacionales con su patria real o imaginaria.

Palabras clave: Peronismo – etnicidad – inmigración – diáspora - japoneses

Abstract: After briefly discussing Japanese immigration to Argentina since the beginning of the 20th century and the attitudes toward Asian immigrants in the pre-Perón period, this article focuses on the relations between the Peronist governments and the local Japanese community, and the mobilization of at least part of this community to support the Peronist doctrine and presidential couple. Although much smaller than the Jewish or Arab community in Argentina, still their study offers us an additional lens to analyze the policies and public discourse of the Peronist government toward ethnic minorities in Argentina. As a populist movement, Peronism went beyond the legal entitlement given to Jews, Arabs or Japanese as Argentine citizens and offered them political entitlement as well. It encouraged their political mobilization as an ethnic group and incorporated many of them in all spheres of government. At the same time, Peronism legitimized the wish of many of them to maintain a hyphenated identity as Argentines of Jewish/Arab/Japanese origins with transnational ties to their real or imagined homeland.

Key words: Peronism – ethnicity – immigration – diaspora - Japanese

Introducción

Un gran número de argentinos-japoneses se encontraba a finales de noviembre de 1953 en el salón principal de la Asociación Japonesa Argentina (AJA) para vitorear al Presidente de República, Juan Domingo Perón, quien en su discurso enfatizó la importante contribución de los inmigrantes nipones al desarrollo del país y la simpatía y respeto que la mayor parte de los argentinos sentían por este pequeño colectivo asiático:

«Nosotros no hacemos entre los hombres otro distingo ni otra discriminación, que en hombres buenos y en hombres

malos. La comunidad japonesa en la Argentina es una comunidad que ha demostrado a lo largo de muchos años, que está formada por hombres buenos, respetuosos de la ley y amantes de este país» (Palabras expresadas por el Excelentísimo Presidente de la Nación General Juan Perón, s.f.).

Al mismo tiempo destacó las relaciones diaspóricas entre la comunidad japonesa local y su patria originaria, recientemente devastada, poco menos de una década antes:

«Nos sentimos dichosos y felices de que después de terminada la segunda Guerra mundial, la República Argentina haya sido el primer país del mundo donde se cantó el himno japonés por primera vez. Y nos sentimos felices de que la flota mercante de la nueva Argentina haya sido, también, la primera línea de navegación de ultramar que ha unido los pueblos del Japón y de Argentina» (Ibíd; *La Plata Hocht* 25/11/1953).

Flanqueado en la ocasión por el intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Sabaté, y por el Rodolfo Guillermo Valenzuela, presidente de la Suprema Corte de Justicia, Perón continuó diciendo que tanto argentinos como japoneses asignaban gran importancia a los valores espirituales, por lo que la integración social de los inmigrantes y de sus descendientes ya nacidos en la Argentina no debería toparse con obstáculos. Los otros dos oradores en este evento fueron el recientemente llegado embajador japonés, Toshitaka Okubo, y el presidente de la asociación étnica anfitriona, Kagashi Sugawara. Mientras que el diplomático se refirió a la comunidad de los migrantes como “una de las más felices de nuestros connacionales residentes en el extranjero, disfrutando de una hospitalidad infinita e inmejorable de la Nación Argentina bajo la dirección del General Perón” (Discurso pronunciado por el excelentísimo Embajador del Japón en la Argentina don Toshikata Okubo s.f.), el presidente de la Asociación Japonesa, fundada en 1916, elogió la nueva actitud manifestada por la administración de Perón hacia los argentinos-japoneses.

Sugawara expresó también su gratitud al primer mandatario por enfatizar que quería que los japoneses que vivían en la Argentina se sintieran “como si estuvieran en su propio país” (Texto del discurso pronunciado por el Presidente de nuestra entidad don

Kagashi Sugawara s.f.). La Asociación, que tuvo que interrumpir sus actividades durante la etapa final de la Guerra Mundial, pudo reiniciarlas como una Sociedad de Beneficencia y como cuerpo representativo de la comunidad nipona ante las autoridades nacionales. Sugawara manifestó su satisfacción por la elección de Perón como presidente, gracias a la “feliz y unánime decisión del pueblo argentino” y por las “innumerables demostraciones de lealtad y simpatía que recibimos” desde dicha elección. Destacó particularmente la solidaridad de Perón para con los argentinos-japoneses tras la devastación del Japón. Las palabras de Perón, prometió Sugawara, “no se borrarán: las aprenderán nuestros hijos, nuestros nietos y a cada instante y por siempre habrá un japonés que las repita”.

La Fundación Eva Perón cosechó sus elogios por haber enviado ayuda a los “afectados por las inundaciones que allí se produjeron últimamente”. Efectivamente, en marzo de 1949 la Fundación había enviado 44 toneladas de alimentos y 700 toneladas de vestimentas al Japón (*La Plata Hocht* 09/03/1949). Cuando el buque entró al puerto de Yokohama, el capitán izó la bandera del Sol Naciente. Dado que Japón se encontraba aún bajo ocupación estadounidense, la fuerza naval estadounidense ordenó al capitán arriar la bandera japonesa, pero este se negó a hacerlo. Cuando regresó a Buenos Aires, el marino fue recibido por Perón. En reconocimiento de la asistencia prestada, la AJA y la Asociación Pro Repatriación de Argentinos en Japón donaron 35.000 pesos a la Fundación y también un kimono (*Akoku Nippo* 30/08/1949: 6). Se celebró una ceremonia en agosto de aquel año, en la que participaron la primera dama y unos 2000 argentinos-japoneses, incluyéndose representantes de asociaciones étnicas niponas recientemente creadas en Córdoba, Rosario, Santa Fe, Paraná y otras ciudades (*La Plata Hocht* 26/08/1950). En 1953 la Fundación envió otro cargamento de ayuda humanitaria a bordo del *America Maru*, para paliar los daños provocados por las inundaciones de agosto, particularmente en las zonas de Kumamoto, Fukuoka y Wakayama. Este envío incluyó tiendas de campaña, suministros médicos, alimentos en conserva y ropas. Por eso, sostuvo Sugawara, los argentinos-japoneses respetaban a Perón “como si fuera nuestro abnegado padre y a la

inmortal Evita como a nuestra tierna madre, a quienes les prometemos ser hijos honrados y obedientes”.¹

En esa oportunidad fueron instalados grandes retratos de Perón y de la recientemente fallecida primera dama, mientras los presentes agitaban cuatro mil pequeñas banderas de papel (dos mil de cada uno de los países) (Libro de Actas de la Asociación Japonesa en Argentina 01/08/1952, 28/03/1954). Este evento, que fue ampliamente cubierto por la prensa argentina, destacaba la nueva política y el nuevo discurso adoptado por el gobierno peronista hacia diversos grupos inmigrantes, especialmente no europeos o no cristianos, como el caso de judíos, árabes y asiáticos.

Tras una breve reseña de la inmigración japonesa a la Argentina desde comienzos del s. XX y las actitudes hacia los inmigrantes en el período anterior a Perón, este artículo se centra en las relaciones entre los gobiernos peronistas y la comunidad japonesa local y la movilización de al menos una parte de esta para dar su apoyo a la doctrina justicialista y a la pareja presidencial. Aunque se trata de una comunidad mucho más pequeña que la judía o la árabe (el número de los llamados nipo-argentinos o nikkei a fines de la década de 1940 se estimada en unas 10.000 personas), su estudio puede brindarnos una óptica adicional para analizar las políticas y el discurso público del gobierno peronista hacia las minorías étnicas en la Argentina.²

Como movimiento populista, el peronismo fue más allá de la concesión legal otorgada a judíos, árabes o japoneses como ciudadanos argentinos, ofreciéndoles además derechos y legitimidad política. Alentó su movilización en ese plano como grupo étnico e incorporó a muchos de ellos en todas las esferas del gobierno. Al mismo tiempo, legitimó también el deseo de muchos de ellos de mantener una identidad híbrida, la que hemos

¹ Al igual que muchas otras asociaciones civiles, tras el fallecimiento de Eva Perón la Asociación Japonesa en Argentina mantuvo un encuentro especial en su honor y también donó fondos para erigir un monumento a su memoria (Archivo de la AJA, Libro de Actas de la Asociación Japonesa en Argentina 1950-1962, 39, 45-46).

² El término nikkei para los inmigrantes japoneses y sus descendientes comenzó a utilizarse recién en la década de 1960 y en la de 1980 se popularizó, como puede observarse en el Centro Nikkei Argentino, fundado en 1985. Hay veces en que nikkei se reserve para la primera generación de inmigrantes, mientras que la segunda, en este caso los ya nacidos en la Argentina, se denominan nisei y la tercera generación se conoce como sansei, pero el uso de nikkei es también genérico para incluir las diversas generaciones. En cuanto al número de inmigrantes japoneses en Argentina, véase Masterson, Daniel and Sayaka Funada-Classen. 2004. *The Japanese in Latin America: A century of Japanese Immigrants and Their Descendants in Latin America*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

dado en llamar “con un guion”, como argentinos de origen judío/árabe/japonés, con lazos transnacionales a sus patrias reales o imaginadas.³

¿Miedo a cifras pequeñas? La inmigración japonesa y sus estereotipos

Hay varios mitos sobre los comienzos de la inmigración japonesa a la Argentina y quién puede ser considerado “el primer inmigrante nipón”. Según una versión, este título corresponde a Kinzo Makino, que llegó a las costas argentinas como tripulante de un barco británico en 1886. Por tal razón se dedicó el año 1986 a celebrar el primer centenario de la inmigración japonesa, a pesar de una controversia dentro de la comunidad étnica respecto de si Makino podía ser reconocido como tal.⁴

Según otra versión, la presencia japonesa en Argentina se remonta al 10 de diciembre de 1908, cuando llegaron a Buenos Aires dos trabajadores, Nosuke Migita y Seijitsu Chinen, desde Brasil. El primero era oriundo de Kagoshima y el segundo de Okinawa (*Aruzenchin Jiho* 19/02/1927). No obstante, por aquel entonces había ya varios japoneses residiendo en la ciudad, algo que indica los múltiples comienzos de la presencia de nipones en el país.⁵

La Argentina no fue ni el primero ni el más popular entre los países receptores de emigrantes japoneses. Hawaii, Estados Unidos y Canadá estaban entre los destinos prioritarios de los nikkei. Más de 137.000 de ellos hicieron el trayecto a América del Norte antes de 1900, hasta que fue restringido por el Acuerdo de Caballeros, una serie de entendimientos entre el Japón y los Estados Unidos en 1907-8 (Masterson y Funada-Classen 2004: 9). Recién después de adoptada esta restricción fue que la Argentina se convirtió en un posible destino para estos migrantes.

A diferencia de lo que ocurrió con los que llegaron a Brasil, los inmigrantes japoneses arribaron a la Argentina a título individual y en forma independiente y no como

³ Ver Rein, Raanan. en prensa. *Populism and Ethnicity: Peronism and the Jews of Argentina*. Montreal: McGill-Queens University press; Rein, Raanan y Ariel Noyjovich. 2018. Los muchachos peronistas árabes. Buenos Aires: Sudamericana.

⁴ Sobre el conflicto por esta controversia, véase Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. 2004. Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina Tomo II (Período de posguerra). Buenos Aires: FANA.

⁵ Sobre la inmigración de japoneses a América Latina, véase Masterson, Daniel and Sayaka Funada-Classen. 2004. The Japanese in Latin America...

parte de un acuerdo bilateral entre los gobiernos y tal como ocurrió con otros grupos étnicos, la mayoría de los pertenecientes a la primera generación llegaron solos y luego trajeron a sus familias después de cierto tiempo. En otros casos, algunos de los que habían llegado a Perú o a Brasil terminaron mudándose a la Argentina (Ishida 2013: 96).

Muchos de los migrantes dejaban el archipiélago natal por su situación económica decadente. La modernización radical japonesa había contribuido al desarrollo de algunas zonas del país, mientras otras quedaban rezagadas, sobre todo áreas rurales. Okinawa, en las islas más meridionales de Japón, fue un caso evidente en este proceso y de allí provenía el grueso de la migración nipona a la Argentina. Antes de la segunda Guerra Mundial el porcentaje de okinawenses era del 57% y esta proporción se mantuvo hasta 1966, en que comenzó a decrecer (Lepore y Maletta 1990).⁶ El porcentaje de los originarios de la isla principal de Japón fue aumentando desde 1946.

En términos de pautas residenciales, los inmigrantes japoneses se instalaron primordialmente en los conventillos de los barrios porteños de Barracas y la Boca en la década entre 1910 y 1920. Como suele ocurrir con los grupos migrantes, buscaban gente con la que estuvieran familiarizados para ayudarles en sus primeros pasos, encontrar un empleo, obtener un préstamo, etc. Desde la década de 1930 en adelante, sin embargo, los nikkei se mudaron a otras zonas de la Capital Federal, así como al Gran Buenos Aires y a las provincias del interior (Gómez y Onaha 2008, 215). Muchos de ellos trabajaban en cafeterías o como taxistas. En una etapa posterior pasaron a estar identificados como tintoreros y floristas, lo que continúa siendo parte del estereotipo hasta hoy. De las aproximadamente 80 tintorerías que había en la Ciudad de Buenos Aires a comienzos de la década de 1950, más de 50 pertenecían a inmigrantes japoneses (Masterson y Funada-Classen 2004: 205).

La comunidad japonesa se fue conformando como una red sólida hacia la década de 1920, aunque esto no significaba ningún tipo de segregación geográfica o de construcción física de base comunal. Organizaron instituciones basadas en las prefecturas o aldeas de origen. La fundación de la Asociación Japonesa en la Argentina en 1916 fue un

⁶ Lepore, Silvia y Hector Maletta. 1990. "La Colectividad Japonesa en la Argentina." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16:425-520.

hito. Esta entidad prestó asistencia en transacciones consulares, registros residenciales, prórrogas para los servicios militares y documentos para viajes. La Asociación también erigió escuelas japonesas para los niños nacidos en Argentina.

Las imágenes y estereotipos de los inmigrantes no europeos o no católicos en la Argentina preperonista eran a menudo negativas. Una percepción común, por ejemplo, identificaba a inmigrantes judíos o árabes con la venta a domicilio que contribuía poco o nada a la economía nacional y representaba solamente competencia desleal para los propietarios de tiendas locales (Bertoni 1994: 68; Noufour 2001). La “raza semita”, según el intelectual y estadista Domingo Faustino Sarmiento (devenido Presidente de la República en 1868) “pretende dejarnos sin patria, declarando a la nuestra, artículo de ropa vieja negociable y materia de industria”.⁷ A menudo eran vistos racialmente como gente incapaz de adaptarse y de integrarse plenamente a la sociedad anfitriona. En la misma línea, como lo ha demostrado Benjamin Bryce, la prensa argentina contemporánea alertaba contra un posible flujo de migrantes japoneses.⁸ Así, el prestigioso matutino *La Prensa* aseguraba que la europeización era el ideal supremo del mundo latinoamericano: “No somos los enemigos de la raza amarilla, cuyas capacidades ha mostrado plenamente el próspero y fuerte Japón: solo queremos señalar que por la forma de su civilización no es adecuada para fusionarse con las nacionalidades de las Américas” (*La Prensa* 17/02/1910). Expresiones de este tipo, a favor de la exclusión racial, tuvieron un papel importante en la formación de las minorías étnicas en la Argentina.

A medida que los inmigrantes semitas y asiáticos fueron obteniendo afianzamiento económico y movilidad social ascendiente, los estereotipos raciales, basados más en cuestiones culturales que en biológicas, desaparecieron parcialmente. Estos estereotipos fueron mayormente de carácter no esencialista, sino que se basaban más bien en la clase social; cuando los argentinos-árabes de clase media reemplazaron a los argentinos-árabes de clase baja, el lenguaje de la raza cambió y se convirtió en menos manifiesto. En forma

⁷ “Prevenções e insinuações de Peuser y Crespo”, El Diario 05/01/1888, citado en Sebreli, Juan Jose. 1973. *La Cuestión judía en la Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

⁸ Ver Bryce, Benjamin. “Asian Migration, Racial Hierarchies, and Exclusion in Argentina, 1890-1920”, manuscript inédito; Bryce, Benjamin. 2019. “Undesired Britons: South Asian Migration and the Making of White Argentina.” *Hispanic American Historical Review* 99(2):247-273.

similar a lo ocurrido con los argentinos-judíos (y a diferencia de los argentinos- árabes), los argentinos-japoneses se concentraron en la capital y sus alrededores y por lo tanto se convirtieron en más visibles (Masterson y Funada-Classen 2004: 205).

Las relaciones Argentina-Japón y la negociación de nuevas identidades

Mientras Argentina mantuvo su neutralidad casi hasta el final de la segunda Guerra Mundial, desafiando así la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio, los argentinos-japoneses no sufrieron el mismo tipo de represión que en otros países del continente.⁹ Tras el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, los Estados Unidos declararon la guerra contra los países del Eje. En Washington esperaban la solidaridad de todos los países del continente, pero la dirigencia argentina estaba decidida a permanecer neutral. La reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de las Américas celebrada en Río de Janeiro en enero de 1942 puso de relieve el agudo conflicto de intereses entre Argentina y Estados Unidos. Bajo la presión norteamericana, el presidente Pedro Ramírez anunció, en enero de 1944, la ruptura de las relaciones diplomáticas con Berlín y Tokio (Italia ya había sido liberada).¹⁰

A diferencia de Estados Unidos, donde más de 100.000 estadounidenses-japoneses fueron encarcelados en campos de concentración, o de Perú, donde las reacciones antiniponas incluyeron la congelación de activos y el cierre de periódicos y escuelas peruanos-japoneses, los nikkei argentinos no sufrieron persecución alguna (Robinson 2009; Ng 2002; Broadfoot 1977). El vuelco se produjo a finales de marzo de 1945, cuando Argentina declaró la guerra a Japón y Alemania. Los negocios japoneses en el país fueron entonces embargados y las asociaciones argentinos-japoneses se pusieron bajo vigilancia de las autoridades. Todos los miembros de la embajada japonesa fueron enviados en arresto domiciliario al Hotel Edén de La Falda, Córdoba. Allí permanecieron desde el 18 de abril de 1945 hasta el 21 de marzo de 1946. Un pequeño grupo de ellos, encabezado por

⁹ Para una reseña de las relaciones argentino-japonesas, véase Sanchis Muñoz, José R. 1997. Japón y la Argentina: historia de sus relaciones. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁰ Acerca de la Argentina en la segunda Guerra Mundial, véase Sheinin, David. 2006. Argentina and the United States: An Alliance Contained. Athens & London: University of Georgia Press; Tulchin, Joseph S. 1990. Argentina and the United States: A Conflicted Relationship. Boston: Twayne. Cap. 6; Escudé, Carlos. 1983. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949. Buenos Aires, Belgrano.

el embajador, Shu Tomii, fueron deportados a Japón. El grupo, que incluía al Sr. Shirakawa y al Sr. Kido, que tenían esposas e hijos nacidos en Argentina, así como la ciudadanía argentina, abandonó el puerto de Buenos Aires, a bordo de un buque de carga estadounidense, el Wild Hunter, el 2 de abril de 1946.

No obstante, la vigilancia de las asociaciones japonesas-argentinas fue efímera, y en febrero de 1947 se eliminaron todas las restricciones. Ese mismo mes la AJA pudo reanudar sus operaciones. Durante la presidencia de Perón, la vida comunitaria se “normalizó”. Se autorizaron todas las actividades sociales, así como el envío de ayuda humanitaria a Japón. Cinco años después de ser deportados de Buenos Aires, Shirakawa y Kido dejaron el puerto de Yokohama en su camino de regreso a Sudamérica. Kido fue como funcionario de la embajada de Japón en Argentina y Shirakawa como funcionario de la embajada de Uruguay. El número de visitas de funcionarios japoneses a Buenos Aires aumentó (*Mundo Peronista* 15/12/1953: 24-25; *El Argentino* 24/10/1953). Las relaciones bilaterales se desarrollaron en todos los niveles: político, comercial y cultural. El 19 de octubre de 1954 Perón fue condecorado con la más alta distinción otorgada por el gobierno japonés, la Gran Orden del Crisantemo. En una ceremonia celebrada en Buenos Aires, el canciller japonés, Katsuo Okazaki, dijo:

«Aprovechando esta ocasión, manifiesto mi más profundo agradecimiento a las innumerables muestras de amistad que el Excelentísimo Presidente ha mostrado al Gobierno y al pueblo japonés, incluyendo a los residentes japoneses en la Argentina. Especialmente la cálida ayuda extendida con celeridad por vuestro país, cuando Japón se encontraba en la situación más difícil de la posguerra. Es un hecho que quedará profundamente grabado en la memoria de la población japonesa y será eternamente recordado».¹¹

La segunda Guerra Mundial y la devastación de Japón también significaron un cambio en las relaciones de la diáspora entre los nikkei y su país de origen. La mayoría de ellos abandonó sus sueños de regreso a la patria en algún momento. Esta nueva actitud se reflejó en el creciente número de nikkei que solicitaban la ciudadanía argentina (hasta

¹¹ Citado en Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. 2004. Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina Tomo II (Período de posguerra). Buenos Aires: FANA, 101-2.

entonces, la mayoría de los japoneses-argentinos la evitaban), enviando a sus hijos a las escuelas públicas y renunciando a la escolarización en lengua japonesa.¹² Durante las décadas de 1930 a 1950, la enseñanza de lenguas inmigrantes, como el alemán, el ídish o el japonés, fue sancionada semioficialmente mediante visitas de inspectores de escuelas estatales y la acreditación de profesores de “lenguas extranjeras”.¹³ De este modo se fue creando un espacio para la elaboración de identidades con guiones.

De la visión del crisol de razas a una sociedad multicultural

Los japoneses-argentinos iniciaron una campaña de ayuda para la repatriación de ciudadanos argentinos, descendientes de japoneses, que quedaron atrapados en Japón durante la guerra. En septiembre de 1946, reflejando la idea de “ayudemos a Japón, ayudándonos a nosotros mismos”,¹⁴ crearon el Comité de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en Japón, encabezado por Shigeru Takaichi, y en 1947 la Asociación Pro-Repatriación de Argentinos en Japón. Al año siguiente, y con el apoyo de Eva Perón, llegó a la Argentina el primer grupo de argentinos repatriados, hijos de inmigrantes japoneses (Gómez y Onaha 2008: 224). En mayo de 1949 unos 1.000 japoneses-argentinos se reunieron con Perón y solicitaron continuar con el proceso de repatriación. Fue la primera vez que un presidente argentino se reunió con la comunidad local japonesa.¹⁵ En 1951, cuando se completó su misión, la Asociación Pro-Repatriación de Argentinos en Japón, cambió su nombre por el de Comité Japonés Argentino y formuló nuevamente su misión.

El primer plan quinquenal de Perón contemplaba la renovación de la inmigración a la Argentina y se esforzaba por atraer a unos 250.000 inmigrantes para que trabajaran en

¹² Acerca de las relaciones entre la patria originaria y la diáspora de inmigrantes japoneses en Brasil, véase Lesser, Jeffrey. 2003. *Searching for Home Abroad: Japanese Brazilians and Transnationalism*. Durham NC: Duke University Press; Lesser, Jeffrey. 1999. *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*. Durham & London: Duke University Press.

¹³ Benjamin Bryce cita un ejemplo de una inspección hecha en 1938 por el Ministerio de Educación a La Escuela Japonesa, sita en Patagonia 849 de la ciudad de Buenos Aires y la acreditación de sus maestros de idiomas (Bryce, "Asian Migration, Racial Hierarchies, and Exclusion in Argentina").

¹⁴ Tal es el título del Cap. 7 en Eiichiro, Azuma. 2005. *Between Two Empires: Race, History, and Transnationalism in Japanese America*. New York: Oxford University Press.

¹⁵ Perón afirmó que su primer encuentro con japoneses fue en 1910, cuando dos buques militares nipones anclaron el puerto de Buenos Aires. Véase "Thanking for Mr. and Mrs. President Peron: Dinner party with great success" (en japonés), La Plata Hochi 26/08/1950.

la industria y la agricultura, contribuyendo así al desarrollo y la modernización del país (Biernat 2007). Al mismo tiempo, el gobierno peronista se aproximó a una reconfiguración de los criterios de pertenencia en la entidad política argentina, no sólo al incluir a sectores débiles, previamente marginalizados en lo social y lo económico, sino también a grupos étnicos, al tiempo que reconocía la legitimidad de sus vínculos transnacionales. Aun cuando seguían usando la terminología del “crisol de razas”, las autoridades peronistas le dieron un sentido más incluyente. Si la constitución de 1853, en su artículo 25, se refería a la necesidad de promover la “inmigración europea”, un panfleto del gobierno peronista buscaba traer inmigrantes al hablar de Buenos Aires como un destino que daba la bienvenida a “hombres de razas amarilla, negra y blanca”. El panfleto explicaba que:

«Algunos inmigrantes, sin conocer las condiciones de vida en el país, imaginan que las autoridades discriminarán en su contra debido al color de su piel o de sus ojos. Su temor es natural. Ostentan profundas heridas que aún no han sanado. Han visto cómo se aplica el sistema racial en su propio país o en países en los que han debido residir durante algún tiempo... El hombre que sufrió persecuciones o desprecio de carácter racial descubre, para su sorpresa, que no sólo ha encontrado un nuevo país, sino un nuevo mundo. Desde ese momento vuelve a vivir con la seguridad de que es igual a cualquier otro hombre del mundo». ¹⁶

En este contexto, la Argentina permitió el *yobiyose* (inmigración por llamado) desde Japón ya en 1949, o sea antes que el gobierno nipón volviera a instaurar sus políticas migratorias anteriores a la guerra (Iacobelli 2017).

El populismo argentino, a pesar de tener varias características autoritarias, también promovió la democratización en una situación de desigualdad social y económica. Los esfuerzos por incluir a grupos anteriormente excluidos fueron más allá de la clase obrera y se dirigieron también a mujeres, niños, pueblos originarios y grupos de inmigrantes. La mayoría de los estudios se han centrado en los principales beneficiarios recién integrados a la política nacional, es decir, la clase obrera. Nuestra propia

¹⁶ The Immigrant in Argentina, Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca Peronista, Buenos Aires, s/f, 19-20.

investigación destaca que los grupos de inmigrantes, incluidos los judíos, los árabes o los japoneses, también obtuvieron logros importantes.

La década peronista fue una época de cambios en los significados y los límites de la ciudadanía en Argentina.¹⁷ El país experimentó cambios profundos y las acciones del gobierno contribuyeron a un debate sobre la comprensión y conceptualización de la ciudadanía. En esos años hubo transformaciones en la representación política y, simultáneamente, avances hacia un modelo de democracia participativa y lo que hoy se consideraría una sociedad multicultural. Las identidades étnicas se convirtieron en una amenaza menor para el concepto de *la argentinidad*. En lugar del crisol de razas tradicional, el gobierno de Perón apoyó identidades con guiones y enfatizó la gran variedad de fuentes culturales en las que se basaba la sociedad argentina. Las autoridades ofrecieron un reconocimiento sin precedentes de las diferencias culturales y étnicas.

La visión original de Perón de Argentina como país esencialmente católico se manifestó claramente cuando fue figura clave de la dictadura militar de 1943-1945, durante su campaña presidencial de fines de 1945 y principios de 1946, así como en las etapas iniciales de su presidencia. La alianza entre espada y cruz parecía solidificada. Cuando llegaron al poder, los peronistas consideraban que los no católicos no eran “buenos argentinos”. El gobierno transformó en ley el decreto militar de diciembre de 1943 que instituía la educación católica obligatoria en todas las escuelas públicas (Caimari 1995; Rein 2005). En una ocasión llegó a declarar: “Creo que no puede hablarse en nuestra tierra de un hogar argentino que no sea un hogar cristiano... Bajo la cruz hemos concebido. Bajo la cruz hemos recitado el abecé... Todo aquello que en nuestras costumbres puede destacarse, es cristiano y es católico”.¹⁸ Según Perón de comienzos de la década de 1940, la pertenencia nacional excluía a los no católicos. Las primeras políticas de inmigración peronistas también reflejaban una “preocupación étnica” y un esfuerzo por asegurar en la mayor medida que fuera posible la homogeneidad étnica y cultural de la población del país (Senkman 1992; Mauriño 1992).

¹⁷ Este párrafo está basado en Rein, Raanan. 2017. "Melting the Pot? Peronism, Jewish-Argentines and the Struggle for Diversity." *Making Citizens in Argentina* edited by B. Bryce and D. M. K. Sheinin. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 102-18.

¹⁸ Ver Confalonieri, Orestes D., 1956. *Perón contra Perón*. Buenos Aires: Antygua.

De hecho, en los primeros años del peronismo, tanto judíos como árabes tuvieron que enfrentarse a diversos obstáculos en su inmigración a la Argentina. Curiosamente, el antisemita Santiago M. Peralta, Director de la Oficina de Etnografía durante los años 1943-1945 y Director General de Inmigración entre noviembre de 1945 y julio de 1947, tuvo una visión positiva sobre los inmigrantes árabes y adoptó criterios de inmigración muy estrictos en los que los judíos, resultaban seriamente perjudicados y eran las principales víctimas de esta política (Noufourri 2013: 105, 115). En su libro publicado en 1946, titulado *Influencia del pueblo árabe en la Argentina*, Peralta elogiaba la capacidad de los inmigrantes mesorientales para integrarse a la sociedad local.¹⁹

En 1947, sin embargo, Peralta tuvo que abandonar su cargo debido a acusaciones dentro y fuera de Argentina sobre políticas arbitrarias y discriminatorias, específicamente sobre su antisemitismo radical. Su sucesor fue Pablo Diana, pero un año después ya no era Director General de Inmigración, en el marco de acusaciones entabladas por el senador peronista Alejandro M. Hoyos en el sentido de que discriminaba a la comunidad árabe. En su viaje a Europa, Hoyos escuchó quejas de varios cónsules argentinos sobre las políticas migratorias del país. A finales de ese mismo año, Carlos Brunel, del consulado argentino en Estambul, también tuvo que renunciar a su cargo tras las acusaciones formuladas en El Líbano sobre su actitud hacia inmigrantes libaneses (Biernat 2007: 118-23).

En cuanto a los argentinos-japoneses, por iniciativa del padre Virgilio Filippo, un popular sacerdote designado Adjunto Eclesiástico a la Presidencia de la Nación y elegido al Congreso Nacional en 1948, el gobierno inició una campaña para convertirlos al catolicismo, supuestamente para facilitar su integración a la sociedad argentina (Gómez y Onaha 2005: 10-11). Con el visto bueno de Eva Perón, Filippo, anti-comunista, anti-masón y antisemita de la línea dura, organizó en 1948 varias ceremonias de bautismos colectivos de nikkei.²⁰ Las ceremonias fueron patrocinadas por la Asociación Pro Repartimiento de Argentinos en Japón y se llevaron a cabo en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, en el

¹⁹ Citado en Viquendi, Marcos A. 2017. "Los sirio-libaneses frente a la política nacional en el marco del primer peronismo (1946-1955)". Unpublished M.A. thesis, UNTREF, 8.

²⁰ Sobre las ideas de Filippo, véase algunos de sus numerosos libros publicados, por ejemplo 1937. El reinado de Satanás. Buenos Aires: Tor; 1938. El monstruo comunista. Buenos Aires: Tor; 1939. Los judíos: juicio histórico-científico que el autor no pudo transmitir por L.R.8. Buenos Aires: Tor.

barrio de Belgrano de Buenos Aires, donde Filippo era el párroco titular. Una de estas, en noviembre de 1948, que incluyó un bautismo colectivo de más de 100 inmigrantes japoneses, fue dirigida por Teizo Okawal, jefe del Comité Japonés, y contó con la presencia del Jefe de la Policía Federal, general Arturo Bertollo, y de funcionarios del gobierno nacional (Higa 1993: 60-80).

El bautismo colectivo más grande tuvo lugar el 20 de diciembre de 1949 en la residencia presidencial de Olivos e incluyó la conversión de no menos de 856 personas. Los adultos entre ellos recibieron una medalla que certificaba su nueva fe, con su nombre y el emblema peronista en ella. Perón declaró en esta ocasión que “nuestra religión y nuestra patria anhelan hombres humildes y hombres trabajadores. Los japoneses son quizá el pueblo de la tierra que posee en más alto grado esas cualidades del alma; y por esa razón en nuestra religión y en nuestra patria son hermanos” (*Historia del inmigrante japonés* 2004: 111-112). El número de japoneses convertidos al catolicismo de esta manera superó las 1000 almas.

En el marco de una ceremonia en que los argentinos-japoneses organizaron para homenajear a Evita, Filippo pronunció un discurso que utilizaba conceptos religiosos para describir la fe que estos inmigrantes depositaron en Perón y en su doctrina:

«Estos integrantes japoneses, hijos de japoneses y argentinos, vienen a vos [Eva Duarte de Perón] para hacer su profesión de fe en los principios del peronismo, y para testimoniarnos que ellos están resueltos a integrar, con la generosidad más amplia, el ejército pacífico de aquellos que formamos las filas de ese gran movimiento que se llama justicialismo en la Argentina» (*Akoku Nippo* 27/08/1949: 1).

En su discurso, Alba Máxima Okawa, hija de Teizo Okawa, continuó en la misma línea:

«El Comité Japonés en la Argentina... nació de vuestro ejemplo y de la obra de nuestro Líder, el general Perón... Queridísima Evita... sabéis la tarea de nuestra pequeña entidad, pues vos, y nuestro dignísimo general Perón, vos y quienes siempre os acompañan... la conocen; sólo quiero que queden grabadas en vuestra mente, que aunque pequeña supo y sabe responder, porque tiene y defiende sus

sentimientos peronistas, a quienes refrendando una superioridad de existencia, quisieran y quieren imponerse, con las ideas distintas de egoísmo y quieren tomar como propia las iniciativas que de ella surgen» (*Akoku Nippo* 27/08/1949).

Otra institución en el ámbito religioso fue el Centro Católico Japonés. Fundado en 1936 y popular en la última fase de la Segunda Guerra Mundial, cuando las instituciones comunitarias fueron intervenidas por el Estado, esta asociación no organizó ceremonias públicas de bautismo, sino que se centró en las peregrinaciones, como la del 17 de octubre de 1948 a Luján, en las que participaron más de 250 personas.

Numerosos investigadores se han referido al gobierno peronista como estático, prestando poca atención a las dinámicas y cambios que ocurrieron durante aquellos años. Así, el historiador Eduardo Elena, afirma que “los ideólogos del régimen destacaron el carácter blanco, católico e hispano de la nación en el diseño de propaganda, material turístico y textos escolares” (Elena 2016: 186-7). Esto es válido para la fase temprana, como hemos visto. Sin embargo, a principios de la década de 1950, el movimiento populista argentino había adoptado un enfoque más inclusivo en el que el respeto por todas las religiones se convirtió en una característica del peronismo. La ambición del movimiento de proteger los derechos de las minorías y de grupos débiles y marginales de los abusos de los privilegiados se extendió ahora a las esferas étnicas y religiosas. El peronismo fue presentado como un conglomerado con un espacio para cada argentino que apoyara al proyecto justicialista.

Perón no sólo adoptó un nuevo discurso sobre la etnicidad no europea, sino que también incorporó un lenguaje antidiscriminatorio en la constitución nacional. Una convención constituyente dominada por los peronistas aprobó en 1949 la inclusión de una cláusula que prohibía la discriminación basada en la raza u origen étnico/religioso.²¹ Por cierto, tanto la clase obrera como numerosos argentinos no europeos o no católicos han mostrado a menudo una gran y duradera lealtad al peronismo, atribuida a la combinación

²¹ Sobre la Constitución de 1949, véase Regolo, Santiago. 2012. *Hacia una democracia de masas: aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949*. Buenos Aires: Museo Evita. Sobre la cláusula contra la discriminación, véase Rein, Raanan. 2010. *Argentine Jews or Jewish Argentines? Essays on Ethnicity, Identity, and Diaspora*. Boston & Leiden: Brill, cap. 7.

de mejoras materiales en sus vidas y al fomento de un fuerte sentido de dignidad simbólica y de pertenencia, de ser una parte importante e inseparable de la nación argentina, sin renegar de sus lazos transnacionales.

En el caso de la comunidad judía, en la inauguración del edificio de la Organización Israelita Argentina (la sección judía del Partido Justicialista) en 1948, Perón subrayó su alegría por participar en dicho acontecimiento y en expresar el “infinito honor de ser el Presidente de todos los argentinos” (Perón 1948: 339). Al igual que en un discurso dirigido a los argentinos-árabes, al incluir a este grupo étnico en el conjunto de la ciudadanía, dejaba claro que los judíos eran una parte integral del pueblo argentino. En el caso de los japoneses, el líder populista también consideraba que eran parte de la totalidad de la sociedad argentina, enfatizando que “cuando decimos ‘para todo el pueblo argentino’, tenemos la inmensa satisfacción de incluir a todos los japoneses que viven con nosotros como integrantes plenos del pueblo argentino para el cual luchamos y trabajamos” (Perón 1951: 365; La Plata Hochi 30/05/1951).²²

Los hermanos Gashu y las relaciones entre la patria de origen y la diáspora

El argentino-japonés que alcanzó el puesto oficial de mayor jerarquía durante la década de 1950 fue Ángel Kiyoshi Gashu. Gashu fungió como traductor en un evento organizado por el Comité Japonés en agosto de 1950, que incluyó una ceremonia de bienvenida a un grupo de tripulantes del Koei Maru, el primer barco japonés en anclar en el puerto de Buenos Aires desde que había finalizado la segunda Guerra Mundial.²³ El evento comenzó con los himnos nacionales de Argentina y Japón (*Kimigayo*) e incluyó discursos del presidente, la secretaria del Comité Alba Okawa y el capitán japonés Reigi

²² Perón, Juan Domingo, "Ante miembros de la colectividad japonesa", *Ibid*, Buenos Aires, 29/05/1951, 365; "Todos los japoneses son bienvenidos". *La Plata Hochi*, 30/05/1951. Un mensaje similar se transmitió a una delegación de parlamentarios japoneses que visitaron Argentina. Véase "Recibió el Presidente de la República a diputados japoneses que visitan al país", *El Argentino* 24/10/1953. Acerca de la integración de descendientes de inmigrantes japoneses durante la década peronista, como el caso del diputado nacional Ángel Kiyoshi Gashu, véase "Apadrinados por Perón", *La Plata Hochi-El Diario de la Colectividad Japonesa*, 15/12/2011, http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&id=151, Recuperado 1º Octubre, 2018.

²³ "Thanking for Mr. and Mrs. President Peron: Dinner party with great success" (en japonés), *La Plata Hochi* 26/08/1950. Véase también la entrevista con el hijo de Ángel Gashu, Buenos Aires, 11/04/2019. Los autores agradecen a Ignacio Cloppet por compartir esta entrevista con nosotros.

Kioshi. Muchos obsequios fueron otorgados a Perón, incluyendo uno ofrecido por el editor del *Akoku Nippo*, ocho volúmenes escritos por el famoso radiólogo y católico Takashi Paulo Nagai, una víctima de la bomba atómica en Nagasaki. A su regreso, los marineros japoneses se llevaron una imagen de la Virgen de Luján para la Iglesia de Urakami, reconstruida en Nagasaki tras el desastre nuclear.

“A vos te necesito. Así que te venís como secretario, ya está el decreto preparado”, dijo Perón a Gashu al finalizar la ceremonia que tuvo lugar en el Salón de los Embajadores del Palacio Unzué. Efectivamente, Gashu fue designado Director de la Secretaría de Asuntos Técnicos dependiente de la Presidencia de la Nación a fines de 1952 y además como Director del Departamento de Enseñanza Secundaria del Partido Peronista en la Escuela Superior Peronista. Dos años después, en 1954, fue el primer nikkei elegido Diputado Nacional y como parlamentario formó parte de la Comisión de Relaciones Exteriores hasta la caída del régimen. También se desempeñó al frente de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

Ángel era uno de los hijos de Kuhei Gashu, quien llegó al puerto de Buenos Aires el 6 de junio de 1925, con 28 años de edad y casado. Kuhei era un agricultor que se había embarcado en Yokohama a bordo del Hawaii Maru. Se asentó en Escobar, en la provincia de Buenos Aires, donde nacieron sus dos hijos. El hermano de Ángel, Alberto, nacido en 1927, fue nombrado secretario económico en la embajada argentina en Tokio en julio de 1953. “Yo tenía ganas de entrar en el servicio exterior. Como mi hermano ocupaba un cargo cerca de Perón, se lo comenté. En ese momento había que abrir la embajada en Japón y necesitaban a alguien que supiera hablar algo de japonés. En aquel entonces, no había nadie [en la cancillería]. Entonces me nombraron a mí”.²⁴

El nombramiento de Alberto Gashu señaló la creciente legitimación que Perón dio a las relaciones entre las diásporas y las patrias originarias. Fue en ese marco que designó a un argentino-judío como primer embajador en el recién establecido Estado de Israel y a

²⁴ Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. 2004. Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina Tomo II (Período de posguerra). Curiosamente, en 1974, durante el tercer mandato presidencial de Perón, Jorge Kawabata fue designado embajador en Japón. Kawabata nació en Córdoba en 1917. Pese a no ser un militante en las filas del justicialismo, se había encontrado con Perón en la década de 1950, cuando se desempeñaba como asesor letrado de Mercedes Benz Argentina.

argentinos-árabes como embajadores en las recientemente independizadas repúblicas de Siria y Líbano.

En el discurso en que se dirigió a argentinos-japoneses en 1949, Perón enfatizó:

«Hay una cosa que el hombre no puede olvidar, cualquiera sea el tiempo y la distancia que lo separa de la patria: la unión de los hombres de una misma nacionalidad. Los hombres que son capaces de vivir la patria a miles de kilómetros de distancia, son gratos a todas las patrias, porque no se puede olvidar la tierra donde uno nació y donde uno tiene los huesos de sus antecesores... Esta colectividad japonesa que uniéndose se honra y nos honra a nosotros con su convivencia, debe tener la sensación más absoluta de que para nosotros, e esta tierra, sus miembros son tan argentinos como nosotros, tienen el mismo respeto que nuestros hombres, y no hay diferencia alguna entre un hombre japonés y un hombre argentino».²⁵

El discurso de Perón fue ampliamente citado en los medios de comunicación japoneses, sobre todo porque coincidió con la llegada, el 28 de mayo de 1949, del buque de insignia holandesa Tjikampek al puerto de Yokohama con la ayuda enviada por la Fundación Eva Perón a bordo.

Los hermanos Gashu adquirieron gran prominencia, en gran medida debido a la ausencia de presencia política de argentinos-japoneses hasta la década de 1950. Muchos nikkei tendían a buscar orientación política (Ishida 2013: 144) en la embajada japonesa, como lo han hecho algunos judíos-argentinos desde el establecimiento del Estado de Israel y de una embajada israelí en Buenos Aires.

Una vez depuesto el régimen peronista, Gashu, al igual que otros ex miembros del Congreso, fue llamado a comparecer ante la Comisión Investigadora sobre el enriquecimiento ilegal de ex legisladores (C-43). No se encontró prueba alguna de tal enriquecimiento.²⁶

²⁵ Citado en Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. 2004. Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina Tomo II (Período de posguerra). Buenos Aires: FANA, 109-110.

²⁶ República Argentina, Vicepresidencia de la Nación. 1958. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Buenos Aires. Tomo III, p. 373.

El lanzamiento de una prensa étnica: *La Plata Hochi* y *Akoku Nippo*

En sus esfuerzos por definir su lugar en la sociedad y en la Nación argentina, los argentinos-japoneses aprovecharon las nuevas políticas y el clima intelectual para establecer instituciones y publicaciones comunitarias que contribuyeron a la construcción de un espacio étnico, mientras negociaban nuevas identidades (Lesser 1999).

El 17 de enero de 1948 vemos la publicación del primer número de *La Plata Hochi* en Buenos Aires. Esto fue una iniciativa de Eiichi Higa, Kenpu Taira y Kisei Arakaki. La principal fuerza impulsora detrás de este periódico era la preocupación que sentían muchos nipo-argentinos por el destino de sus familiares en Japón y particularmente en Okinawa, donde el porcentaje de víctimas fue muy alto. Los tres escribieron:

«Nosotros afirmamos que las islas de Okinawa pertenecen a Japón, y si ellas son segregadas del Japón, es muy posible que provoque confusión y caos dentro de la comunidad okinawense. Previendo esta situación, pensamos que es indispensable poseer un medio de comunicación de nuestra comunidad para orientar a los okinawenses».²⁷

En torno a ellos se adhirieron 24 compatriotas argentinos-japoneses, compraron el edificio y el equipo del ya desaparecido periódico *Aruzenchin Jiho*, que había sido fundado en 1924 por Tustomu Mizuno, y lanzaron el *La Plata Hochi*.

Esta no fue la única publicación argentina-japonesa en la creciente prensa étnica de Argentina. Apenas seis meses antes fue creada la revista *Akoku Nippo*, editada por su fundador, Katsuo Miyachi. La publicación de estos periódicos comunitarios (*La Plata Hochi* todavía existe en versión electrónica), y de *Pan-América*, fue apoyada por la AJA (Libro de Actas de la Asociación Japonesa en Argentina 08/02/1953). *La Plata Hochi*, del subgrupo okinawense, salía dos veces por semana y tenía unos 3000 lectores. Otros periódicos, como el *Pan America* y *Akoku Nippo*, que se publicaban dos y tres veces por semana respectivamente, tenían en forma combinada unos 4600 lectores. La competencia entre estos periódicos no era en el tono de las cuestiones políticas, sino que podría decirse que apuntaban a segmentos diferentes de su mercado; el *La Plata Hochi* era un tabloide,

²⁷ http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=57
Recuperado 10 Agosto, 2019.

mientras que el *Akoku Nippo* era de mayor calidad (Tamura et al. 1998:62-63). Después de 1960, con el declive de issei que podían leer en nihongo, las generaciones de nisei y de sansei dieron menos apoyo a este importante aspecto de las comunicaciones culturales (Masterson y Funada-Classen 2004: 206).

Conclusiones

El establecimiento de una prensa étnica en la segunda mitad de la década de 1940 coincidió con la nueva actitud del peronismo hacia las minorías étnicas y con el aumento del número de japoneses en Argentina. En el marco de las nuevas políticas migratorias, se permitió a familiares de argentinos de origen japonés emigrar al país sudamericano. Las nuevas políticas del gobierno populista de Juan Perón ciertamente permitieron una visibilidad más pronunciada para los argentinos-japoneses y les ofrecieron la oportunidad de hacer oír su voz.

En su discurso ya citado, el presidente de la AJA, Kagashi Sugawara, glorificó a la empresa peronista

«por su transcendental labor de gobierno y porque con la bandera del Justicialismo [el general Perón encabeza]... un importante ejército de ciudadanos inteligentes y de buena voluntad que están dispuestos a luchar por la conquista de sus derechos en bien de toda la humanidad. Nosotros, que solo somos 10.000, estamos en sus filas y aunque pocos, nos solidarizamos con sus ideales para forjar la Nueva Argentina del General Perón».²⁸

Las nuevas políticas de Perón hacia diversos grupos étnicos, tratándolos efectivamente como unidades corporativas dentro de su visión de la Comunidad Organizada, también se pusieron en práctica con la comunidad japonesa-argentina. A nivel simbólico, fue ciertamente importante y también ayudó a fortalecer los lazos entre la Argentina y el Japón (Onaha 2018: 71-86). Debe señalarse que a corto plazo esto rindió muy pocos dividendos políticos al Presidente y a su partido gobernante. A pesar de la liberalización de los requisitos de naturalización por parte del régimen de Perón, parece que menos del diez por ciento de los japoneses y okinawenses optaron por la ciudadanía

²⁸ Discurso pronunciado por el Presidente de la AJA Kagashi Sugawara s.f.

argentina en ese momento y, por lo tanto, la mayor parte de ellos no tenía derecho a votar ni a ocupar cargos públicos (Masterson y Funada-Classen 2004: 206).²⁹

En una entrevista con el investigador nipo-argentino Pablo Gavirati, él explicó:

«En algún momento pensé en sacar la ciudadanía argentina para poder votar, pero yo nací como japonés y viví hasta los 18 en Japón y ya estoy viviendo muchos años acá, pero no tenía deseo de convertirme en argentino... Yo en ese punto no quise ser argentino, pero como les digo a mis hijos, mi esposa se crió casi todo en Argentina, murió y la enterraron en Chacarita... Por eso cuando muera y me convierta en cenizas quiero que me entierren junto a ella... A mí me bautizaron acá y me convertí en católico, si hubiera sido budista puede ser que haya tenido ese pensamiento: volver a Japón y que me entierren en un cementerio de un templo. Yo cuando volví a Japón especialmente traje muchas fotos de mi madre. Yo siento mucho afecto por ellos, pero yo viví acá y muero acá» (Gavirati 2015: 150).

La creciente visibilidad de los japoneses-argentinos se reflejó durante la década peronista en el primer graduado del Colegio Militar (Horacio Taro Seno Díaz), la primera mujer nissei graduada en medicina en la Universidad de Córdoba, los primeros profesores en la Universidad de Buenos Aires (Keikichi Utsumi en Agronomía y Kotaro Nagashima en Kinesiología) y el primer sacerdote católico japonés-argentino (Domingo Takeo Wakiuchi).

También se estrecharon los vínculos económicos bilaterales a partir de la visita de la primera misión económica nipona en abril de 1949 y el primer acuerdo provisional comercial y financiero suscrito con el Japón que aún se encontraba bajo ocupación (y que se transformó en un tratado bilateral de pleno derecho en 1953). Poco después de la firma, la compañía naviera holandesa Royal InterOcean Lines inauguró una línea regular entre los dos países. Estas actividades se reflejaban también en la fundación de instituciones como la Cámara Japonesa de Comercio e Industria en la Argentina.³⁰

²⁹ En etapas más tempranas del siglo eran comunes tasas bajas de naturalización, también en otros grupos inmigrante. Véase Moya, José. 1998. *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press, 489, n.18.

³⁰ Sobre la visita de empresarios japoneses y su reunión con Perón, véase La Plata Hochi 03/06/1952.

Las relaciones bilaterales en el plano cultural se hicieron más fluidas. El peronismo, que estaba invirtiendo esfuerzos para difundir su mensaje en todo el mundo, no dejó de lado a Japón. *La razón de mi vida*, la pseudo-autobiografía de Evita, fue traducida al japonés por Yamamoto Makiko, nieta de un general japonés que había emigrado a la Argentina y posteriormente se radicó en México.

El compositor y guitarrista japonés Masao Koga y la cantante Ichimaru tocaron en el Teatro Nacional de Buenos Aires en 1951 durante tres noches y todas las localidades se agotaron. La compañía de danzas de Takashi Masuda actuó en el Teatro Astral. Por su parte, la Agrupación de Música y Danza Okinawense, establecida en Buenos Aires en 1948, organizó festivales artísticos (*Akoku Nippo* 08/03/1949). Cantantes de tango japoneses fueron bienvenidos en Buenos Aires y figuras del séptimo arte japonés participaron en el festival internacional de cine en Mar del Plata en 1954.

Los vínculos deportivos contribuyeron a una creciente familiaridad y a una visibilidad más pronunciada para los nipo-argentinos. El campeón mundial de natación Hironoshin Furuhashi, apodado “el pez volador de Fujiyama”, visitó la Argentina con su equipo en abril de 1950 y atrajo gran atención. Perón recibió a un grupo de judokas japoneses y fue a verlos en el estadio Luna Park en noviembre de 1952,³¹ participando en la ovación con que el público manifestó su admiración por estos atletas (*La Plata Hochi* 29/11/1952). Un mes después, el presidente condecoró con una medalla a Yoshio Ogata por su contribución a la popularización de este arte marcial en Argentina. El campeón mundial de billar, Masako Katsura, participó en el torneo mundial de este juego que se celebró en Buenos Aires en agosto de 1954.

Pascual Pérez, el boxeador de peso mosca que había adquirido gran popularidad después de haber ganado una medalla de oro en los Juegos Olímpicos en Londres, en 1948, enfrentó a Yoshio Shirai, el primer campeón mundial de la historia de Japón, en una pelea celebrada en el Luna Park porteño el 24 de julio de 1954, con la presencia del primer mandatario entre los espectadores. Se trató más que nada de una exhibición que organizó

³¹ La visita de los atletas tuvo el apoyo de la AJA, que pagó sus viajes desde Brasil y los siete días de estadía en Buenos Aires. Véase Archivo de la AJA, Libro de Actas de la Asociación Japonesa en Argentina, 30/08/1952.

el embajador argentino en Japón, Carlos Quiroz, alentado por Perón, sin poner en juego el título. El duelo finalizó en empate al cabo de los diez asaltos pactados, lo que forzó a Shirai, como era habitual en el mundo del boxeo por aquel entonces, a conceder una revancha, esta vez arriesgando su corona. El segundo combate tuvo lugar en Tokio el 26 de noviembre de aquel mismo año. El argentino derribó al campeón en el segundo asalto y de nuevo en el número 12. Pérez hizo historia al vencer a Shirai por puntos al finalizar las quince rondas, convirtiéndose en el primer boxeador argentino campeón del mundo.

Los torneos de tenis de mesa organizados por el Club Nipar, fundado por los floristas locales, se popularizaron en la segunda mitad de la década de 1940, al igual que los torneos de béisbol que esta institución organizó desde 1945. Numerosos nikkei argentinos se destacaron en el Club Deportivo Burzaco, de la provincia de Buenos Aires, que incorporó artes marciales como judo y jiu jitsu a sus actividades. El club era tema frecuente de debate en las reuniones de la comisión directiva de la AJA, donde había un comité especial dedicado a él.³²

La sección judía del Partido Peronista, la Organización Israelita Argentina, fue fundada ya en 1947. La sección japonesa, en cambio, tardó mucho más y fue lanzada recién en mayo de 1955. Dado que el régimen sucumbió poco después, no llegó a generar un verdadero impacto en la comunidad de nipo-argentinos.

Mientras los inmigrantes japoneses negociaban nuevas identidades y buscaban un guion aglutinante para elaborar una identidad nipo-argentina, el gobierno peronista, en lugar de adoptar la idea tradicional del crisol de razas, legitimó cada vez más las identidades múltiples, enfatizando la amplitud y diversidad de los manantiales culturales de los que surgió la sociedad argentina. Esta nueva actitud facilitó la movilización de varios sectores de la comunidad argentina-judía, de la comunidad argentina-árabe o de la comunidad nikkei para apoyar a Perón, especialmente desde su reelección y el inicio de su segundo mandato presidencial en 1952.³³

³² Ver, por ejemplo, Archivo de la AJA, Libro de Actas de la Asociación Japonesa en Argentina, 08/07/1950, 08/09/1951, 12/10/1951, 05/04/1952, 19/08/1952, 29/03/1953.

³³ Ver los elogios a Perón en La Plata Hochi 3.6.1952.

Bibliografía

Archivo de la Asociación Japonesa en la Argentina, Buenos Aires.

Periódicos: *Akoku Nippo*, *Aruzenchin Jiho*, *El Argentino*, *La Plata Hochi*, *La Prensa*, *Mundo Peronista*.

Bertoni, Lilia Ana. 1994. "La inmigración sirio-libanesa en América Latina. De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 9(26): 67-94.

Biernat Carolina. 2007. *¿Buenos o útiles? La política migratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

Broadfoot, Barry. 1977. *Years of Sorrow, Years of Shame: The Story of Japanese Canadians in World War II*. Markham ONT: Doubleday.

Bryce, Benjamin and David Shein, eds. *Making Citizens in Argentina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Bryce, Benjamin. 2019. "Undesired Britons: South Asian Migration and the Making of White Argentina." *Hispanic American Historical Review* 99(2): 247-73.

Caimari, Lila. 1995. *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel.

Confalonieri, Orestes D., 1956. *Perón contra Perón*. Buenos Aires: Antygua.

Eiichiro Azuma. 2005. *Between Two Empires: Race, History, and Transnationalism in Japanese America*. New York: Oxford University Press.

Elena, Eduardo y Paulina L. Alberto eds. 2016. *Rethinking Race in Modern Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press.

Escudé, Carlos. 1983. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires, Belgrano.

Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. 2004. *Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina* Tomo II (Período de posguerra). Buenos Aires: FANA.

Feroli, Néstor. 1990. *La Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: CEAL.

Gavirati, Pablo. 2015. "Entre súbdito y ciudadano: aproximación a la conformación de la identidad discursiva del inmigrante japonés de preguerra en la Argentina." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 78-79: 129-156.

- Gomez, Silvina y Cecilia Onaha. 2008. "Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina." *Migraciones* 23:207-235.
- Higa, Jorge. 1993. "La Argentina con ojos oblicuos." *Todo es Historia* 316:60-80.
- Iacobelli, Pedro. 2017. *Postwar Emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands*. London: Bloomsbury Academic.
- Ishida, Chie. 2013. *The Genesis and the Dynamics of the Nikkeijin: An Historical Anthropology on Immigrant Communities and Collective Categories*. Kyoto: Ritsumeikan University.
- Lepore, Silvia y Hector Maletta. 1990. "La Colectividad Japonesa en la Argentina." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16:425-520.
- Lesser, Jeffrey. 1999. *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*. Durham & London: Duke University Press.
- 2003. *Searching for Home Abroad: Japanese Brazilians and Transnationalism*. Durham NC: Duke University Press.
- Masterson, Daniel and Sayaka Funada-Classen. 2004. *The Japanese in Latin America: A century of Japanese Immigrants and Their Descendants in Latin America*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Moya, José. 1998. *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.
- Ng, Wendy. 2002. *Japanese American Internment during World War II*. Westport CN: Greenwood Press.
- Noufour, Hamurabi. 2001. *Del Islam y los árabes: acerca de la percepción argentina de lo propio y lo ajeno*. Buenos Aires: Cálamo de Sumer.
- 2013. *La justicia estética de Evita y el orientalismo peronista*. Buenos Aires: Cálamo de Sumer.
- Onaha, Cecilia. 2018. "El rol de la comunidad nikkei en las relaciones argentino japoneses. Pasado y presente." *Humania del Sur* 24:71-86.
- Perón, Juan Domingo. 1988. *Obras completas: Juan D. Perón*. Proyecto Hernandarias: Buenos Aires.

- Plotkin, Mariano. 2002. *Mañana es San Perón: A Cultural History of Perón's Argentina*. Wilmington, DE: Rowman & Littlefield Publishers.
- Quijada Mauriño, Mónica. 1992. "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina." *Revista de Indias* 52(195):867-88.
- Regolo, Santiago. 2012. *Hacia una democracia de masas: aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949*. Buenos Aires: Museo Evita.
- Rein, Raanan. en prensa. *Populism and Ethnicity: Peronism and the Jews of Argentina*. Montreal: McGill-Queens University press.
- 2010. *Argentine Jews or Jewish Argentines? Essays on Ethnicity, Identity, and Diaspora*. Boston & Leiden: Brill.
- 2017. "Melting the Pot? Peronism, Jewish-Argentines and the Struggle for Diversity." Pp. 102-18 in *Making Citizens in Argentina*, edited by B. Bryce and D. M. K.
- Sheinin. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- 2005. "Nationalism, Education, and Identity: Argentine Jews and Catholic Religious Instruction, 1943-1955." Pp. 163-75 in *Memory, Oblivion and Jewish Culture in Latin America* edited by M. Agosin. Austin, TX: University of Texas Press.
- Rein, Raanan y Ariel Noyjovich. 2018. *Los muchachos peronistas árabes*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Robinson, Greg. 2009. *The Tragedy of Democracy: Japanese Confinement in North America*. New York: Columbia University Press.
- República Argentina, Vicepresidencia de la Nación. 1958. *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*. Buenos Aires, n/p.
- Sanchis Muñoz, José R. 1997. *Japón y la Argentina: historia de sus relaciones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sebreli, Juan Jose. 1973. *La Cuestión judía en la Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

- Semán, Ernesto. 2017. *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists & Cold War Democracy in the Americas*. Durham NC: Duke University Press.
- Senkman, Leonardo. 1992. "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 3(2):5-39.
- Sheinin, David. 2006. *Argentina and the United States: An Alliance Contained*. Athens & London: University of Georgia Press.
- Tamura, Norio et al. 1998. "Japanese Newspapers in Argentine and 'Dekasegi' Workers: the Role of *La Plata Hochi* and *Akoku Nippo* (*Akoku Nihongo Shinbun to Dekasegi Rôdôsha: La Plata Hochi to Akoku Nippono Yakuwari*). *Journal of Communication Studies* 9:62-63.
- Tulchin, Joseph S. 1990. *Argentina and the United States: A Conflicted Relationship*. Boston: Twayne.
- Viquendi, Marcos A. 2017. "Los sirio-libaneses frente a la política nacional en el marco del primer peronismo (1946-1955)". Unpublished M.A. thesis, UNTREF.